



TODO BUEN ESPAÑOL SABE ADELANTAR EL IMPORTE DE LA SUSCRICION: LA CORRESPONDENCIA A LA ADMINISTRACION DE LAS SIETE PLAGAS CALLE DE JACOMETREZO, 42 PRINCIPAL.

Combatimos al liberalismo cual secta filosófica que pregona libertinaje protegiendo al vagabundo y criminal. Bendecimos por el contrario al hombre decente que se conduce cual nuestros padres con actos de liberalidad y misericordia.

¡SE FUE... SE FUE... SE FUE...!

Nos quedamos sin el duque: S. A. bufa ha dejado su corte de la calle de Fuencarral, sus pobres, para quienes él era un padre, y sus padrinos, que le adoraban como á un hijo: sus amigos vergonzantes y sus amigos desvergonzados.

Afortunadamente para el magnánimo príncipe el código no le conocía, y no ha podido despedirle según los merecimientos del Orleans.

Pero el regente, que es íntimo amigo del código constitucional fundamental y voluntario liberal, conoce muy á fondo al duque y no abandonó al duque, como el código penal no discrecional.

A estas horas descansará el ilustre homicida en su palacio de San Telmo, si le deja descansar su ambición; por que con respecto á su conciencia suponemos que la habrá dejado en la calle de Fuencarral, para que satisfaga las mensualidades á los amigos; como quien dice: á los innumerables parientes de S. E. castigada. Es un parentesco que no es parentesco: esta lógica de Topete tiene una aplicación en el presente caso.

Los parientes del duque le cobran y no le pagan su cariño: le visitan, le molestan, se los encuentra en la sopa, en el teatro, en todas partes.

Se interesan por su salud y por la de su portamonedas, de un modo que escandalizaría á cualquiera que no fuese tan buen primo como su excelencia.

¡Qué espectáculo tan imponente el de la estación del Mediterráneo en el día de su marcha! ¡Qué multitud de amigos! «¡cuánto caballero!»

como decía una pobre mujer al ver aquel tumulto de personajes.

Sin querer acudían á la memoria los felices días de S. A., cuando acompañado solamente de su ayudante Solís;—como si dijéramos: solo con Solís,—visitaba á sus amigos, y volvía á su casa, siempre rodeada de una muchedumbre, que, sino le victoreaba, le pedía limosna. Aquellos días felices, en que Santa Ana se disponía á salir con alguna embajada y Topete aplaudía á sus amigos en el Congreso, deseando romper una conciliación que impedía el triunfo de su Antonio. Aquellos días, en fin, en que los unionistas consideraban tan seguro su triunfo que ya ofrecían protección y destinos á todo el mundo, y cenaban fuerte, aguardando con ansiedad la mañana del nuevo día.

¡Todo perdido! ¡todo, menos la magnificencia del duque! Los progresistas, que se chupaban el dedo el 54, ya no se dejan engañar: Los progresistas, que hicieron Regente á Serrano, para quitársele de encima, no son ya aquellos infelices á quienes se fascinaba con una colocación de alcalde de barrio, y un banquete en la fonda de Perona.

Hoy no se paran en frioleras: son gobernadores, y comen en la Perla ó en el Europeo: dominan á las masas y triunfan en las mesas; afligen á las musas y monopolizan el presupuesto, hasta ver en que paran estas misas. Hoy tienen á su cabeza, dicho sea con perdón, hombres como Sagasta, que lo mismo sirven para Gobernación que para Estado; para política interior que para política internacional; para un fregado que para un barrido.

En cambio los pobres unionistas no tienen mas que un candidato á la corona, y un sinnúmero de compromisos y enemistades. Están

de malas con Montero Rios, con Rivero, con Figuerola y con Echegaray: como si digéramos: con la caballería, con la infantería, con la artillería y con el cuerpo de ingenieros:

No pueden contar ni con Moreno Benítez; ó lo que es igual: con el orden público; porque sabido es que la mejor arma de los unionistas es el desorden, elevado á la categoría de moralidad.

No querían desamortización, y desamortizaron; no querían mal á doña Isabel de Borbon y la arrojaron del trono; han sido siempre muy afectos á la religión, y defienden la libertad de cultos. Eso si, todo con cierto tacto, ó con cierta táctica, que aprendieron de su antiguo jefe, y que está reducida á la táctica de caballería.

Llega un momento en que su propia obra amenaza envolverlos entre sus ruinas; en que se les cierran las puertas de los ministerios y demás dependencias del Estado, y caten ustedes á los unionistas reaccionarios y furiosos, defendiendo lo mismo que ayudaron á destruir.

Pero hagámosles gracia, ya que no podemos hacerles justicia. Los unionistas son sentimentales, y no están para bromas: Se ha marchado el código discrecional... como si digéramos: se ha marchado el duque de Montpensier y, á excepcion del *Puente de Alcolea*, que no ha podido resistir al dolor de la ausencia, y ha mandado á Sevilla un pedazo de sus entrañas, es decir, el director; los amigos de S. A., franco-sevillana, los primos de S. A. franco-sevillana, y demás parientes y testamentarios, no tienen mas aliento que para los últimos días de cada mes.

RESABIOS.

Con ver los partes sanitarios de la última semana podemos convencernos del tristísimo estado de la situación.

Dietas, incompatibilidades, crisis; decididamente esto está malo; pero no teman ustedes que se vaya.

Los miembros de la situación podrán sufrir algunas amputaciones, pero ella no se va hasta que no la echen.

La situación, no teniendo razón de ser, no es, porque, eso sí, la situación es muy razonable en punto á su propia higiene.

Desprenderse de alguno de sus miembros, lo hará sin dificultad; por mucho que pierda no ha de perder la cabeza.

Para ello hay muchos motivos: el primero por que no tiene cabeza; y es muy difícil que uno pierda lo que no tiene. El segundo, porque á la situación no la falta nunca un ortopédico que la eche una pierna, como un zapatero podía echarla unas medias suelas.

Que está gravemente enferma se conoce en los preparativos que hace, y en las frecuentes juntas que celebran sus doctores.

La situación, que es una completa cortesana, y no lo tomen Vds. en mal sentido, se encuentra con que la sienta mal la vida de las Cortes.

Ella, que no puede vivir sin el escándalo, sin el jaleo, se escandaliza de su propia existencia, y tiembla ante la idea de una nueva perturbación.

Pero tengamos en cuenta que se halla muy tísica, y muy pobre, enfermedades ambas que concluyen con el paciente, si no se acude á tiempo.

A tiempo quiere decir, después de muerto el difunto cadáver.

Los doctores que asisten á la enferma, se han encargado de acudir á tiempo, y para los gastos del entierro acudirán los parientes de la difunta á la masonería.

El último ataque ha postrado á la situación de una manera lastimosa. Ha sido una especie de erupción que la ha salido en la Plaza mayor de Madrid.

Es extraordinario el fenómeno. Una vez se presenta en la Puerta del Sol, otra en la carrera de San Gerónimo, otra en la Plaza. Son los sitios más sensibles de la paciente.

Y se observa que siempre ha habido la coincidencia de presentarse el fenómeno donde está el cuartel de voluntarios.

La situación es algo dada á visitar cuarteles; es una costumbre que la han hecho adquirir sus conocidas la unión y la democracia.

Voluntarios en su cuartel, motin en la Plaza: Voluntarios en el principal, motin en la Puerta del Sol: voluntarios en la Plaza, motin á la Puerta del cuartel.

Esta es una ventaja para los doctores que ayudan á mal morir á la situación, porque la enfermedad se localiza, y ya saben á que atenerse los hombres de la ciencia liberal.

Con respecto á los síntomas no puede formarse una opinión decidida.

A veces presenta descomposiciones en Ca-

taluña; en otras por la parte de Andalucía: de cuando en cuando por Valencia, Aragón, Las Castillas, etc... y paren Vds. de contar.

Sin embargo, por alguna cosa se han fijado tanto los médicos de la situación en el último ataque.

Un ataque á la Puerta del Cuartel. Gracias á que los dependientes de la *Peninsular*, segun nos han dicho, pudieron echar una mano á la enferma, que se vió acometida de un accidente.

Los soldados de la clase de tropa—querían sangrarla; sin cuidarse de si serian buenos ó malos los resultados de la operación.

Los soldados han aprendido mucho, desde que hay clubs gratuitos, y oradores á domicilio, que esplican las doctrinas de Jesucristo, crucificándole segunda vez.

Hoy cualquier ranchero sabe que tiene derechos, como el general Prim tenía deberes, al decir de algunos enemigos de S. E. de Reus. Saben que Dios no tiene nada que ver con nosotros, desde que le dió el cese Suñer y Capdevila: saben que no hay rey ni Roque; que existe un código discrecional, para ciertos usos; que ellos son ciudadanos, aunque hayan nacido en un cortijo, y que los ciudadanos son personas como las demás, un poco más felices.

Pagan capitaciones, entregan 40,000 hombres en caja, no suelen cobrar las imposiciones hechas en algunas... porque para los gobiernos *ciudadanos*, todo es cuestión de cajas; no tienen que pensar en cajas para guardar el dinero... en fin nada les molesta: eso sí, es necesario que tengan oído á las cajas.

Por que en una situación libre, todos, desde los cajeros á los cajistas, vivimos encajonados en la ley y felices, y limpios de polvo y paja; todos, menos los hombres encargados de curar á la enferma, los doctores de la situación.

Y como los soldados saben todo esto, y como la antorcha de la civilización liberal alumbrá á los libres y quema á los curas y á los carlistas, y á todos los pícaros reaccionarios, que se oponen á la marcha de la revolución, y de la rebelión; y sirve de faro á los unos, y de farolazo á los otros: claro es que el principio de autoridad se halla cada vez más alto.

Por lo demás los padecimientos de la enferma no ofrecen nada de notable. La situación ha llevado mala vida, y se encuentra padeciendo las consecuencias. Resabios de mucho tiempo, que han afligido siempre á las situaciones liberales.

Aguardemos á que nos pida un cristo, y le daremos el busto de Echegaray.

MARCHA REVOLUCIONARIA.

Soberbia con su gloria,
se vá la situación,
dejándonos memorias,
de la revolución.

Ay, ay, ay Montpensier
no pienses en volver.

Ay, ay, ay porque aquí
no hay trono para tí.

Si Gracia no se rinde
no deja ni un mortal
el genio de Gaminde,
teniente general.

Ay, ay, ay, qué irrisión
de la constitución!

Ay, ay, ay, que burdell
de quinto á coronell!

Se dice que Montero
se ocupa en estudiar
un medio de que el clero
se pase sin cobrar.

Ay, ay, ay ¡don José,
qué orejas tiene uste!

Ay, ay, ay, qué motin!
¡qué Rios y qué Prim!

Cuestión de comestibles
undió á la situación;
y hacer incompatibles
la patria y el turrón.

Ay, ay, ay, qué moral
tan gubernamental!

Ay, ay, ay, qué placer!
progreso sin comer!

Se dice que Zorrilla
hará su dimisión,
se dice que la silla
se saca á oposición.

Ay, ay, ay si se vá,
¿quién le reemplazará?

Ay, ay, ay ¡tal vez el
robusto Coronel.

Tendremos, paz, dinero,
podremos descansar...
el día que Rivero,
se acueste sin cenar.

Ay, ay, ay puede ser,
aguarde usted á ver.

Ay, ay, ay, ¡qué dolor!
¡qué malo está el señor!

Ya vienen los facciosos
y estamos en un ay;
ya vienen presurosos
detrás de Echegaray.

Ay, ay, ay qué ocasión
se pierde la facción!

Ay, ay, ay, ¡qué dirá
que ha visto por allá?

ESPAÑA CON HONRA. (Cuadros vivos.)



IZQUIERDO.—«(Declamando) ¡Que esto suceda en la Plaza y no me den cuenta de ello!»
UN ENDIVIDUO, militar de la clase de tropa.—«(Cantando).—«En el puente de Alcolea
la batalla ganó Prim!»

(El General Pum Pum. Acto I. escena I.)

EL INGENIOSO HIDALGO.

Hay afectos que llegan á dominarnos hasta el punto de convertirse en pasiones: las pasiones en manías, y después... después ya no queda otro remedio que dejarse conducir á una jaula.

Sin embargo, hay locuras inocentes y locuras furiosas; como las hay que entristecen al que contempla al atacado, y las hay que hacen reír.

Habia un loco en Leganés que tenia la monomanía de creerse invisible, y cuando alguno de sus camaradas le sacudia un puntapié, decía con la mayor tranquilidad: «Por más que pegues no me encuentras; ¿no sabes que yo soy invisible? Otro infeliz creía que era un órgano, y cuando se acercaba cualquiera y le tocaba, siquiera fuese con un dedo, producía notas, y gritaba, casi llorando: «Que me desafinan ustedes!»

Pero entre todas las monomanías, no hay ninguna tan cómica como la de los montpensieristas.

Rectifiquemos.

Queda la del duque de Montpensier.

El augusto capitán general, hijo de Luis Felipe, y cuñado de doña Isabel de Borbon, es incurable. Su monomanía traspasa los límites de lo cómico y raya en lo grotesco.

«Quiero ser rey!» «¿he aquí sus sueños de

felicidad y de ventura! «¡Quiero ser rey!» y á fé que bien lo merece el empleo. Si viera V. E. cuántos españoles quisiéramos lo mismo!

Pero ya se vé, nos conocemos; *nosce te ipsum*, apreciable Orleans, no hemos olvidado aquella notabilísima máxima que adornaba el templo de Delfos, y renunciamos generosamente á la corona, supuesto que no se ha hecho la corona de España para...

Los tunos no podemos aspirar á ciertas cosas, y desengañese V. E. de que á los hombres, de probidad como V. E., de sabiduría como V. E., de bondadoso carácter, como V. E., y de tan recomendables condiciones como V. E., tampoco suele serles muy fácil la adquisición de una corona, que no les pertenece bajo ningún punto de vista.

Si viera V. E. con qué dolor contempla el país los heroicos esfuerzos, las inusitadas pruebas de su honradez y capacidad: si supiera que efecto tan grande produjo la muerte de don Enrique, y la causa de V. E. y las 30000 pesetas y el mes de destierro, y la humildad de V. E. que, no contento con separarse de Madrid diez leguas, se ha alejado hasta su palacio de Sevilla.

Ha hecho tanto efecto, señor, ha hecho tanto efecto, como la serenata que le dieron á su llegada al palacio de San Telmo, á la que no acudieron mas que los amigos: como el traje verde, con que asistió al teatro por el luto de D.

Enrique, S. A. doña Luisa Fernanda: como las despedidas del duque de la Torre y del director del *Pais*, esto es, de los dos directores de dos países, produjeron en V. E.

Y por que no se nos tache de exagerados, no diremos que han producido tan honda sensación en España todas las desgracias de V. E. como las disposiciones felices del gabinete de Prim—Montero Rios—Sagasta, principalmente con respecto á la jura de la Constitución por el clero.

Pues ¿y qué diremos del ingenio de los defensores de V. E., del de V. E. mismo para ganarse voluntades? Fuerza es carecer de las más pequeñas nociones de equidad y justicia para desconocer que el trono de España caería á V. E. como pintado, y que sería V. E. un rey eminentemente no católico, ni popular, ni... pero sí legítimo, legítimo de Francia; como quien dice: «Legítimo de la tierra.»

Por lo demás procure V. E. que se templen sus brabos, porque el *Diario Español* nos atemoriza, y el *Pais* nos espanta, y La *Correspondencia* no nos dejará dormir aprovechándose del verano.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

—¿Cuál es la cuestión del día?

—Si esto ha de ser fandango ó Monarquía.

—¿Cuál es la base segunda?
—Si ha de hundirse la Iglesia que se hunda.
—¿Cuál es la cuestión tercera?
—Si han de ser los soldados de madera.
—¿Y cuál es la cuarta base?
—Afeitarnos sin distinción de clase.
—¿Cuál es la base quinta?
—Hacer que los cesantes suden tinta.
—¿Diga Vd., cuál es la sexta?
—Ver como los progresistas llenamos la cesta.
—¿Qué es lo que todo liberal procura?
—Ver como nos deja sin cuartos y sin cura.
—A qué obliga la Constitución primeramente?
—A saber si está vivo ó muerto el Regente.
—Y esto basta?
—No, señor, que es preciso hacer hablar á Sagasta.
—No sabe usted lo que hay?
—Que ha encontrado otra cola Echegaray.
—¿Qué hace el ministro de Ultramar?
—Que quiere á los puertorriqueños desconstitucionalizar.
—Y qué se dice de los restantes?
—Que á todos se los llevará Figuerola con guantes.
—Y después vendrá Atila?
—Un ministerio presidido por Suñer y Capdevila.
—Y qué vendrá después de esa tronada?
—Probablemente ya no vendrá nada.
—Y qué puede hacerse todavía?
—Pedirá Dios que nos libre de los bárbaros del Mediodía.!

MISERIAS.

La Semana Santa ha ofrecido este año una novedad.
El Jueves Santo ha sido un jueves progresista.
Es decir: el Jueves Santo se ha solemnizado con un motín.

El general Izquierdo consiguió restablecer la calma apenas se presentó en el lugar del suceso.
Por este servicio le proponemos al gobierno para que le dé el título de caballero del Buen Suceso.

—Aguadara, eche ozté un vaso.
—¿Le quiere Vd. con aguardiente, melitar?
—No señora, le quiero con un voluntario.

Cuentan que el general Izquierdo cuando entró en la Plaza Mayor, dirigiéndose á uno de los soldados que estaba sable en mano frente al cuartel de la milicia, le preguntó:

—¿Qué hace Vd. aquí?
—Pues ná, mi general, ya lo está viendo V. E.
—Vaya Vd. al cuartel inmediatamente.
—Aguarde V. E. á ver si entramos todos juntos.

El batallón peninsular del Sr. Madoz se encargó del orden el día de Viernes Santo en la plaza del cuartel.
Y efectivamente, no hubo más, que algunas carceras.

En la de San Gerónimo una multitud de personas elegantes, (por supuesto no progresistas,) paseaban procesionalmente, desde el Prado á la Puerta del Sol.
Era una especie de manifestación pacífica, una protesta que hacían los católicos, al verse en un Viernes Santo, que la situación ha convertido en domingo de Carnaval.

Pero ya que no vimos los pasos, pudimos ver los trotes del principio de autoridad en la Plaza Mayor.
Y por cierto que no está ya la autoridad para esos trotes.

El general Prats ha satisfecho (vamos, al decir de algunos periódicos,) una cantidad de cuatro millones y medio de reales antiguos, en pesetas modernas, que adeudaba el general Prim.

La fraternidad y el compañerismo de los señores Prim y Prats son muy laudables.

Recomendamos al teatro de los Bufos Arderius, la adquisición de las siguientes pantorrillas.

Distingamos. La adquisición de los siguientes asuntos.

Escenas matritenses. La Plaza Mayor en día de Jueves non Sancto.

Las propiedades de Rivero, como hombre, como ministro, y como propietario.

Esto es: antes de la revolución, en la revolución y después de la revolución de Setiembre.

Las economías de Figuerola en el banco de Londres, según algunos murmuradores.

La despedida de Montpensier.

Y las pantorrillas de Montero Rios.

El ministro Echegaray continúa en Granada.
Su excelencia ha visitado la Alhambra y ha hecho grandes descubrimientos.

Parece que ha encontrado en el palacio de Boabdil el pequeño algunos restos de suplicios inquisitoriales.

Dicen que preguntaba el ministro de Fomento, cada vez que entraba en una habitación:

—¿Son estas las Alpujarras?

Ya estamos aguardando con ansiedad al elocuente orador.

En el primer discurso que pronuncie, de seguro hará una descripción de Granada, de sus recuerdos históricos, de su vega.

Nos parece estar oyéndole decir, con dramática entonación:

«Tres cosas tiene Granada que no las tiene Madrid.»

Acabemos el discurso.

«En Madrid están, Vucencia, Sagasta, Rivero y Prim, y en cuanto vuelva Montero... ayúdeme usted á sentir.»

Se dice que Sagasta, ya le conocen ustedes, el ex-ministro de Gobernación, el actual ministro de Estado, pasará al ministerio de la Guerra en la primera crisis.
No desconfiamos de verle al tin ministro de Marina.
¿Qué diantre! el que no se embarca...

Abascal es director del Patrimonio.
¿Quién había de decirselo á Abascal y al Patrimonio!

«Para cazar conejos, decía el fogoso ex-ministro Ruiz Zorrilla, á un amigo, hay tiempo de veda; pero para cazar carlistas no hay veda en todo el año.»

Los liberales del Burgo de Osma han cumplido los deseos del presidente de las Cortes, invadiendo el casino y tirando los trastos por la ventana.

Lo que no se sabe á punto fijo es cuando pagarán el gasto que hicieron en el café.

Una vez consumada la heroicidad, han puesto el sello de la revolución en las puertas de las casas de algunos carlistas, manchándolas con barro.

En la puerta del palacio episcopal fijaron un cartelito, amenazando al prelado con tratarle lo mismo que á los muebles del casino, si se niega á jurar la Constitución del 69.

Si pudiéramos disponer de la música de un batallón de voluntarios, daríamos una cencerrada á Ruiz Zorrilla.

El *Imparcial*, que bebe en muy buenas fuentes, asegura que don Ramon Cabrera se ha separado del partido carlista: que Lirio y Tejado le reemplazarán cerca de don Carlos, y que el carlismo se halla dividido en varias fracciones.

Algo hay de eso, querido *Imparcial*, algo hay de eso. Pero no son los llamados á reemplazar á Cabrera, Lirio ni Tejado.

Reservadamente lo diremos.

Los escogidos son dos: Montero Rios y Echegaray.

Nuestro boletín será el *Imparcial*, nuestros propósitos colocar en el trono de España al duque de Montpensier, y hacer de Santa Ana una especie de Figuerola.

De Prim haremos un Napoleon.

Dejaremos al Regente en la Plazuela de Oriente.

No podemos ser más francos ni mas caballeros. Ya están Vds. al corriente de nuestra política, y de nuestras intenciones.

Pedir más fuera pedir gollerías.



El día de Jueves Santo hubo novillada en la Plaza Mayor de Madrid.

El regente honró con su presencia la función.
Cuando Echegaray lo supo no pudo menos de exclamar:

«Algun auto de fé: esos católicos tienen que darnos mucha guerra. Yo los ataré corto.»